



Etnología de los grupos de filiación piaroa: una aproximación

Alexander Mansutti Rodríguez y
Erik Lares Belmonte

Recibido: 28/06/2013. Aceptado: 16/10/2013 / Publicado en línea: 18 marzo 2016

Resumen. La literatura etnográfica piaroa nos habla de la presencia de “clanes” entre ellos (Anduze 1974; Grelier 1977; (Overing) Kaplan 1975; Mansutti Rodríguez 1990). Denominados como *anokuotu* o *tjutamu* se trata de grupos de filiación cognática con fuerte sesgo patrilateral que engloban a todos los individuos que pueden demostrar que son descendientes de individuos pertenecientes a alguno de esos “*tjutamu*”. A estos grupos de filiación se les identifica por un patronímico. Hasta el momento aparecen 54 en nuestros datos y en la literatura. La data proviene del registro en campo de los grupos de filiación de 941 individuos piaroas sumados a los reportados por otros autores que han trabajado con los Piaroas. En esta ponencia vamos a describir los *tjutamu* que hemos identificado. Demostraremos que muchos de estos grupos son descendientes de pueblos indígenas encontrados al momento del contacto, hoy desaparecidos algunos. Destacaremos su distribución en el territorio piaroa del Sipapo y Samariapo, estableceremos su relación con las jefaturas, identificaremos la jerarquía que se da entre los *tjutamu* y veremos cómo estos atributos son utilizados en la cotidianidad.

Palabras clave. Piaroa, grupos de filiación, diversidad constitutiva, matrimonios, Orinoco, Guayana.

An approach to the ethnology of piaroa filiation groups

Abstract. The ethnographic literature records the presence of “clans” among the Piaroa (Anduze 1974; Grelier 1977; Overing Kaplan 1975; Mansutti Rodríguez 1990.) Labeled as *anokuotu* or *tjutamu* these “clans” are actually groups based on cognatic filiation with a strong patrilineal bias; they include all individuals who can demonstrate that they are descendants of individuals belonging to one of these *tjutamu*. These filiation groups are identified by a patronymic. At present 54 such groups appear in our data and the literature. Our data come from our field notes identifying the the filiation groups of 941 individual piaroa; we have combined these identifications with groups reported by other authors who have worked with the Piaroa. In this article we describe the *tjutamu*; we demonstrate that the majority of these groups are descendents of indigenous peoples who have now disappeared; we outline their distribution in piaroa territory; we establish their relation to leaders chiefdom; we identify the hierarchy that exists among the various *tjutamu*, and we explore they way in which these attributes are utilized in daily life in the present day.

Key words. Piaroa, filiation groups, constitutive diversity, marriage, Orinoco, Guayana.

Introducción

Al momento del Contacto con los europeos, el Orinoco, del actual territorio piaroa, estaba poblado por varias sociedades indígenas, la mayoría de ellas de filiación etnolingüística Arawak (Maipures, Avanis, Kirubas, Guaipuinavis), pero donde también teníamos grupos Caribe (Sereus, Mapoyos, Yabaranas) y pueblos de clasificación lingüística Sáliva (Sálivas, Atures, Wirös). De ellos, los que ocupaban mayor extensión en el entorno próximo piaroa eran las sociedades Arawak. Todos estos pueblos indígenas fueron sometidos a graves procesos de estrés demográfico y cultural que condujeron a la simplificación del entramado societario de manera que el actual paisaje sociocultural es su resultado.

En este ensayo vamos a reflexionar sobre los grupos de filiación piaroa que caracterizan la morfología de esta sociedad, su distribución y su peso estructural y funcional. La data proviene de los trabajos de campo realizados entre 1984 y 1987 en las comunidades presentes en las cuencas de los ríos Sipapo, Autana, Cuao y Samariapo donde recogimos sistemáticamente la información referente a (1) los grupos de filiación de 941 individuos y (2) la filiación de ambos conyugues de 217 matrimonios, además de sus sitios de residencia o muerte, así como el de nacimiento, información que fue ordenada en una base de datos Access para su tratamiento.

Antecedentes

Los referentes a la cultura piaroa se remontan a 1684 cuando el Padre Fiol, uno de los 4 jesuitas muertos por los caribes durante una sangrienta incursión guerrera que desmantela el incipiente sistema de misiones jesuitas en las riberas del Orinoco, apenas fundado en 1681, nos habla de un pueblo “peroa” que estaba en los alrededores de su misión (Del Rey Fajardo, 1971). Sin embargo, no será sino 85 años después que empezaremos a tener detalles de las particularidades de este pueblo gracias a las descripciones que hace el Jesuita Felipe Salvador Gilij quien los califica de inestables, groseros y hoscos, resaltando de esta manera la dificultad que tenían los misioneros para reducirlos a misión. Este mismo misionero, reafirmado luego por el Franciscano Ramon Bueno (1965) a principios del Siglo XIX, nos informa acerca de la tendencia de los Piaroas a establecer matrimonios con otros pueblos indígenas, especialmente con los Maypures.

Habrà que esperar a las primeras etnografías, en la década de los años 50, para escuchar de la existencia de grupos de filiación entre los Piaroas. El primero en mencionarlos es Baumgartner (1954: 119), un médico que trabaja en Puerto Ayacucho quien en 1954 nos informa que los Piaroas se dividen en ocho tribus definidas que tienen animales como identificadores totémicos. Poco después, entre 1953 y 1957, aparecen los

trabajos de Grelier (1953, 1954, 1957), un francés que participó en la expedición franco-venezolana que termina con el descubrimiento de las fuentes del Orinoco, quien de nuevo remite a los grupos clánicos entre los Piaroas. En 1968, sale la etnografía del entomólogo Pablo Anduze, también miembro de la expedición a las fuentes del Orinoco, quien va a establecerse en el Amazonas venezolano donde fungirá como empresario extractivista o como agente gubernamental. En el primer caso se apoyará en la fuerza de trabajo de los Piaroas a quienes llega a conocer en detalle. Su etnografía, *Dearuwa: Los Dueños de la Selva* es el primer esfuerzo por tener una visión de los rasgos más importantes de la cultura piaroa. Allí, identifica 24 grupos de filiación (Anduze 1974: 131-132).

Poco después, en la década de los años 70 y 80 comienzan a aparecer etnografías detalladas de los Piaroas realizadas por etnólogos profesionales como Lajos Boglar (1971), Jean Monod (1970) y Joanna (Kaplan) Overing (1975), complementadas luego por las realizadas por mi (Mansutti Rodríguez 1986; 1988; 1993; 1998; 2002) y Stanford Zent (1992; 1993). Lajos Boglar no le da mayor importancia a los grupos de filiación; no así Jean Monod (1970) y Joanna Overing (1975). Monod describe la importancia que tienen los denominados *tjianawome* para los Piaroas y que se asocian con los grupos de filiación; él nos dice:

“Realmente el piaroa pertenece permanentemente sólo a un *thienawo*, el lugar del cual se originó su primer ancestro. Cuando muere, su *takwaruwa*, “alma”, volará a este sitio, donde se reunirá con todos los ancestros por vía masculina (aunque existe cierta incertidumbre en relación con este último). Cada *thienawo* se encuentra en el interior de las muchas montañas de granito de las cuales fluye el río. Cada uno de estos lugares tiene un nombre sagrado, que no debe ser pronunciado en sus cercanías.” (Monod 1970: 16).

Joanna Overing (1975), en un anexo de su etnografía, nos dice que los Piaroas viven en un sistema de mitades según el cual algunos grupos de filiación vendrían del cielo a los que llamarían *Hut’ohu Iyaenawatu* y otros serían de la tierra o *Mariweka Iyaenawatu*. Al igual que Monod, ella informa que las almas de los Piaroas fallecidos deben ser conducidas durante el rito mortuorio al sitio de origen de su grupo de filiación. La hipótesis, muy sugestiva, crea una suerte de jerarquía que depende del origen del grupo de filiación. Sin embargo, creemos que la Dra. Overing se equivocó. *Huthohu* significa alto no cielo, y es la palabra utilizada para referirse a la región donde nacen los ríos o *Jutó Kiyú*. Mientras que *Mariweka* es el nombre de una montaña importante donde se escenificaron los actos de creación; esta montaña se encuentra en el Medio Cuao, lejos de los sitios altos. Más que un contraste metafísico, parece un contraste de altura de la región de nacimiento.

Más recientemente, tenemos la etnografía piaroa de Stanford Zent en la que reconoce la existencia de los grupos de filiación y su asociación con sitios específicos. Zent (1992; 1993) identifica 14 clanes en una muestra de 70 informantes, y utiliza correctamente la información aportada para inferir desde ella que los Piaroas se han expandido y absorbido a los grupos que estaban aledaños a ellos.

En lo que nos concierne, los grupos de filiación piaroa aparecen muy temprano en nuestra experiencia etnográfica. Apenas iniciados nuestros trabajos de campo y las entrevistas para reconstruir nuestras primeras redes parentales, los Piaroas insistían en la necesidad de considerar entre los datos que recogíamos sobre sus ancestros, hermanos y descendientes, la pertenencia a sus grupos de filiación, por ellos denominados *anokuotju* o *tjutamu*. Es así como nos vimos obligados a incluir en nuestra entrevista una pregunta sobre el grupo de filiación.

Lo primero que resaltó fue la universalidad del dato. Todos los informantes podían afiliarse al menos a un grupo así como al hecho de que la pertenencia coincidía con la del progenitor o con la combinación de progenitor y progenitora, pero que siempre estaba el grupo del padre. Constatamos además que, en una comunidad de grandes dimensiones, la distribución de los grupos de filiación era azarosa, que no había expresión de dominio de alguno de ellos y que tampoco ella se buscaba. Sin embargo, poco a poco emergía una jerarquía entre los grupos que nos hablaba de poderes shamánicos y de sabiduría, dos categorías ampliamente asociadas en el mundo piaroa.

Los datos

Los grupos de filiación piaroa

Durante los trabajos de campo realizados entre 1985 y 1987 en los ríos de la cuenca del Sipapo y en la del Samariapo, recogimos información sobre el grupo de filiación de 941 individuos lo que nos permitió establecer la presencia de 29 grupos de filiación y evaluar la relación entre grupos de filiación y matrimonios en 217 casos.

La lista de los 10 grupos más numerosos (ver tabla 1) era encabezada por los Wirös con 185 individuos registrados, seguidos por los Diyaruwás con 130, los Sereus con 96, los Fiñus con 71, los Inakuyas con 70, los Winikos con 52, los Waikunis con 51, los Karepates con 35, los Juraketas con 34 y los Wayapis con 24. Luego aparecen otros 19 grupos con 23 o menos individuos y entre ellos los Kiripos, Maraneus, Kirubas y Yuriñus, Reunemu y Purenemus con apenas 1 individuo cada uno que se reconoce perteneciente a ese grupo filial. De ellos, apenas los Wirös, Sereus y Wayapis son grupos cuya presencia podemos rastrear en las crónicas de la colonización. Los otros 7 serían grupos que han podido existir antes de la llegada de los europeos.

Tabla 1
Los 10 grupos de filiación más numerosos.

Grupo de filiación	Número
Mako Wirö	185
Diyaruwa	130
Sereus	96
Fiñu	71
Inakuya	70
Winiko	52
Waikuni	51
Karepate	35
Juraketa	34
Wayapi	24

Las frecuencias de matrimonios al interior de un mismo grupo filial es igualmente interesante (ver tabla 2). Sólo tenemos matrimonios al interior de los grupos para 13 de ellos. Los más frecuentes son aquellos que se dan entre los más numerosos. Así, en el grupo filial wirö encontramos 13 matrimonios endogámicos entre un total de 57, entre los Diyaruwás tenemos 10 de 52, entre los Inakuyas encontramos 8 de 23 y entre los Sereus y Winikos 3 en cada uno. Del resto solo encontramos 2 matrimonios endogámicos entre los Anarumes y 1 entre los Juraketás, Karepates, Mu'kas, Pajus, Purés y Waikunis. Si en vez de frecuencia absoluta evaluamos la frecuencia porcentual de matrimonios endogámicos de los 9 grupos más numerosos, ello nos da otro orden. Así, el que más porcentaje de matrimonios endogámicos tendría sería el Inakuya con un 34,78 %, seguido del Winiko con 25,00 %, el Wirö con 22,80 %, el Diyaruwa con 19,23 %, el Wayapi con 14,28 %, el Juraketa y el Sereu con 9,09 % ambos, el Karepate con el 6,25 % y los Fiñus y Waikunis con el 0 %. Si comparamos esto con el porcentaje global de matrimonios endogámicos entre los grupos filiales que es del 21,19 %, es decir de 46 matrimonios endogámicos entre 217 de matrimonios totales, entonces tenemos que entre los grupos más numerosos tenemos 5 que están por encima del promedio y 4 que están por debajo.

Tabla 2
Frecuencia y porcentaje de matrimonios endogámicos

Grupo de filiación	Total matrimonios	Frecuencia endogamia	% Matrimonios endogámicos
Mako Wirö	57	13	22,80
Diyaruwa	52	10	19,23
Sereu	33	3	9,09
Fiñu	28	0	0,00
Inakuya	23	8	34,78
Winiko	12	3	25,00
Waikuni	18	0	0,00
Karepate	16	1	6,25
Juraketa	11	1	9,09
Wayapi	7	1	14,28

Si a nuestros 29 grupos filiales le agregamos los 25 que hemos encontrado en otros autores y que no han sido reportados en nuestras genealogías y además retomamos lo expresado por algunos de ellos, entonces podemos decir que la adscripción a un grupo de filiación es cognática, es decir, una persona cualquiera al momento de ser interrogada puede decir que pertenece al grupo del padre o al grupo del padre y al grupo de la madre. Sin embargo, aunque en teoría una persona pudiera aducir pertenecer solo al grupo de la madre, nosotros no tenemos ningún caso. Ello quiere decir que se trata de filiación cognática con un fuerte sesgo patrifilial.

También podemos afirmar que hay grupos con una gran vitalidad demográfica, representando cada uno más del 5 % de la data en el Sipapo, Orinoco y Samariapo, como los Wirös, Diyaruwás, Inakuyas, Waikunis, Winikos y Fiñus. En contraste, tenemos grupos de filiación que están en trance de desaparición, al menos en la cuenca del Orinoco, como los Jeremus, Kirubas, Kiripos, Reunemus, Mu'kas y Maraneus que cuentan apenas con 1 representante cada uno.

De igual manera se podría decir que no hay una tendencia clara a establecer matrimonios endogámicos salvo en el caso de los Inakuyas, Winikos y Diyaruwás, todos ellos grupos de prestigio, que sobrepasan el 19 % de matrimonios endogámicos.

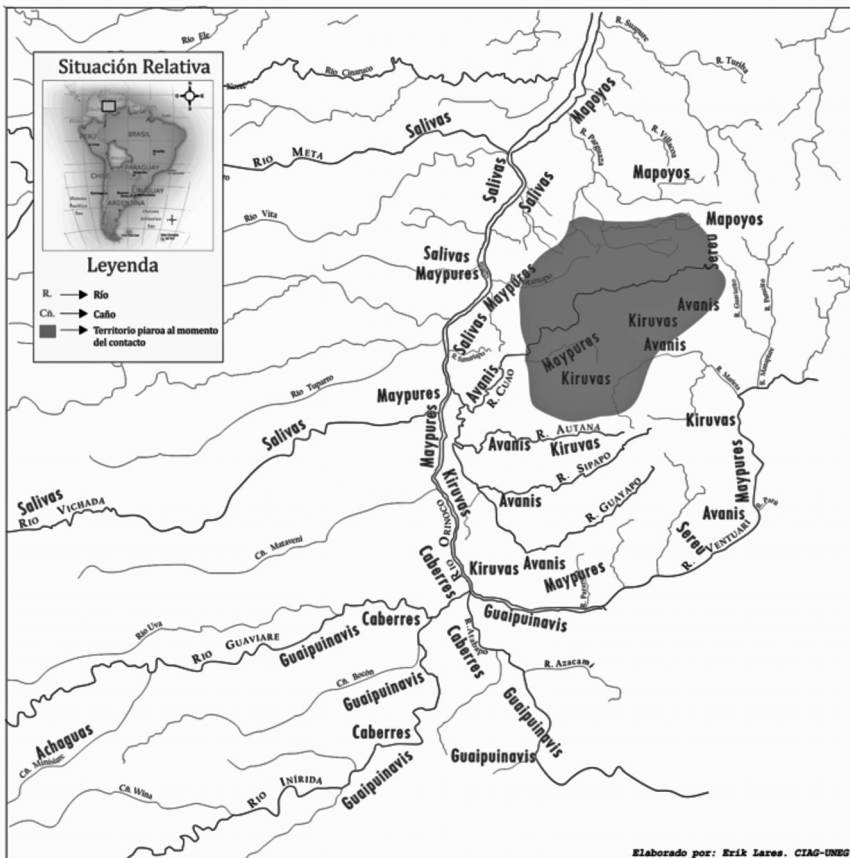
Los grupos de filiación en el Orinoco Medio, los Piaroas y la diversidad constitutiva

Es característico del Orinoco Medio la presencia de sociedades clánicas. Las más conocidas son las sociedades Arawak como son la de los Kurripako, Baniva, Baré y Piapoco. Todas ellas están conformadas por clanes que pueden reportar a animales totémicos, clanes que tienen relaciones societarias con el resto de los clanes de su sociedad.

En el mismo entorno de influencias Arawak registramos la presencia entre las sociedades de lenguas caribes, por lo general de escasa profundidad genealógica, a la sociedad ye'kwana, caracterizada por su atípica profundidad de la memoria genealógica de los individuos (Silva Monterrey 1992; 2011).

También las sociedades de la familia etnolingüística Sáliva tenían grupos de filiación. Un etnógrafo aficionado como Gaspar Marcano (1971), a finales del siglo XIX, nos decía que los Atures eran un subgrupo piaroa, sugiriendo la posibilidad de sociedades segmentadas con grupos de filiación para cada segmento en donde estarían aquellos grupos nombrados por los cronistas tempranos, pero cuya mención desaparece de las crónicas tardías.

Los cronistas tempranos de la colonización nos indican que alrededor del territorio piaroa estaban los siguientes grupos: Maipures, Kirubas, Avanis, Sereus, Mapoyos, Caberres, Guaipuinavis, Sálivas y Achaguas (ver mapa 1). De todos ellos, los Maipures, Kirubas, Avanis, Caberres, Guaipuinavis y Achaguas eran Arawak, mientras que los Sereus y Mapoyos eran Caribe y los Sálivas y Atures eran Sáliva. Más importante aún era que las más influyentes y cercanas, salvo al norte de su territorio, eran la sociedad maipure (Biord 1985), con la que los Piaroas mantenían extensos lazos comerciales y de intercambio matrimonial, la avani y la kiruba (Mansutti Rodríguez 1991). La eventual influencia de los sistemas de parentesco Arawak en el mundo piaroa ha de ser, por tanto, anterior a la llegada de los españoles.



Mapa 1
Los Piaroas y sus vecinos en el Orinoco Medio.

Si constatamos que todas las sociedades Arawak son sociedades sociocentradas a partir de clanes, que se caracterizan porque los miembros de esos grupos de filiación tienen obligaciones entre sí y para el resto de los grupos que configuran esas sociedades; si además constatamos que los Sálivas, la sociedad más importante de la familia lingüística Sáliva, también tenía grupos de filiación, entonces es posible afirmar que: 1) los Piaroas, a pesar de ser una sociedad clásicamente guayanesa, con escasa memoria genealógica, compartían con sus hermanas de lengua Sáliva la presencia de grupos de filiación además de que vivían en un entorno donde éstos se valoraban y de donde debían recibir fuertes influencias; 2) que esta influencia deriva no solamente de la vecindad sino también del alto valor que los Piaroas le daban a sus vecinos maipures, gente con quien mantenían relaciones de intercambio de todo tipo y que había sido creada rica por un demiurgo sabio y prudente como *Puruna*; 3) que esta influencia ha podido expresarse en formas de filiación de escasa profundidad, egocentradas y patrifiliales, respondiendo de esta manera en un mismo tiempo a la influencia prestigiosa de mantener grupos de filiación, a la propia tradición sáliva de mantenerlos y a su propia condición de sociedad guayanesa construida sobre la egocentralidad y la escasa memoria genealógica; 4) que estas formas de filiación han debido constituirse en un mecanismo eficiente para guardar la memoria de las sociedades que fueron absorbidas por ellos y que condujo a la actual distribución espacial de los pueblos indígenas amazónicos en Venezuela (Mansutti Rodríguez 2011).

La expresión de la diversidad constitutiva en la geografía shamánica

Si a todo lo anterior además agregamos que la visión piaroa del mundo se funda en la acumulación de vida espiritual bajo la superficie de la tierra, sea en los *urou* o almacenes montañosos, sea en las *poitjiana* o piedras de los espíritus de los peces en las redes de ríos y lagos donde se acumulan los espíritus de los diferentes seres, incluidos los humanos, entonces vemos cuán fácil puede resultar, como en efecto ocurre, que los diferentes tipos de sociedades puedan tener una montaña propia o compartida en la que reposen sus almas una vez fallecidos. En efecto, tal como lo dicen Monod (1970) y Zent (1993), el concepto clave para entender la asociación entre sitio de origen o reposo y grupo de filiación es el concepto de *tjianawome*. *Tjianawome* significa textualmente “el contenedor de los espíritus de los ojos”, los espíritus de la inteligencia. Se trata de almacenes en el interior de montañas, llamados *urou* por los

Piaroas adonde se van a residir una de las cuatro almas que caracterizan a los seres humanos: La *iare* o el alma de los ojos, metáfora que refiere al alma de la inteligencia o *takuaruwa*. De acuerdo con esta manera de ver el mundo, muchos accidentes geográficos (montañas, lagos, rápidos) tienen un doble atributo: el que se muestra ante nuestros ojos y el que es visible sólo a los ojos de los shamanes.

Las diferencias que se pueden ver afuera también se expresan adentro. Cada tipo de vida visible tiene su *urow* para mantenerse allí, *urow* a los que irá el espíritu del shamán rezador o meyeruwa para sacar espíritus de otros seres, multiplicarlos y materializarlos para el bienestar de sus seguidores (ver figura 1). Los *tjianawome*, que son también *urow* receptores, tienen características particulares: ellos están asociados a los sitios de creación de grupos de filiación o sociedades particulares adonde regresa el alma de los ojos de los indios fallecidos para reencontrarse con las almas de los miembros de su mismo grupo de filiación y tener allí una vida placentera, llena de bailes, comida y sexo, aunque sin reproducción ni memoria de su pasado terrenal. Es importante señalar que el viaje al *tjianawome* o “paraíso” es un viaje sin retorno. Los espíritus que allí se encuentran, a diferencia de aquellos que son de bienes sometidos a la depredación piaroa, no pueden ser sacados por los shamanes creativos. Cuando el alma del fallecido viaja, el shamán hace un rito mortuorio que garantiza que ella pierda la memoria y nunca regrese a los sitios donde vivió. Se trata de un paraíso para la eternidad.

La idea, en consecuencia, es que cada grupo de filiación tenga un paraíso propio adonde pueda ir su “alma de los ojos” a convivir con los ascendientes por línea masculina de su padre y a divertirse con las almas de los ojos de sus ancestros, de la misma manera que los frutos de la siembra y de la selva tienen también su almacén montañoso, que los animales tienen los propios y que los peces y animales del agua tienen sus *poitjana*.

Las alianzas interétnicas y los Piaroas

Por otro lado, la tradición oral de los Piaroas reafirma su tendencia a establecer relaciones de alianza con sus vecinos. En tiempos pasados cuentan los Piaroas que, luego de una primera etapa endogámica en la que cada grupo se mantenía alrededor de su montaña de origen, hubo numerosos matrimonios entre miembros de grupos de filiación diferentes y, seguramente, entre sociedades diferentes. Esto es esperable 1) si constatamos que todas las sociedades del Orinoco tenían prácticas y lenguajes matrimoniales similares, lo que facilitaba el establecimiento de redes matrimoniales interétnicas y 2) si entendemos las restricciones que la dispersión demográfica impone a las sociedades de selva tropical que rigen sus

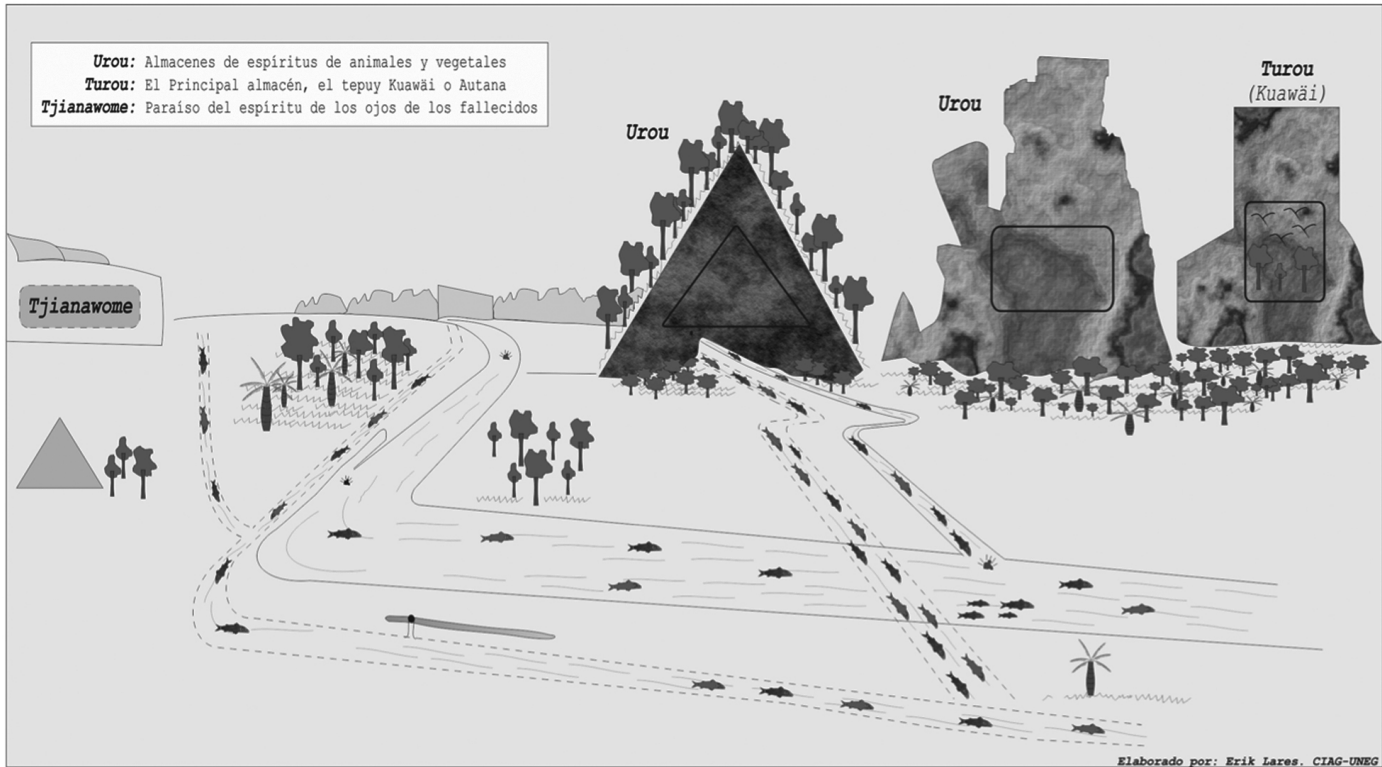


Figura 1
La geografía simbólica Piaroa: *Tjianawome* y *Urou*.

intercambios matrimoniales por el sistema dravidiano de parentesco¹ y que promovieron el establecimiento de alianzas con grupos vecinos.

Territorios, cuencas y grupos de filiación

Otro asunto interesante es la distribución de los grupos de filiación por cuenca. Si analizamos este atributo para los 9 grupos de filiación más numerosos, aquellos con más de 30 miembros, donde podemos suponer que hay menos distorsión de la distribución por la presencia de padres prolíficos, nos encontramos con que nuestros registros muestran una significativa distribución, más ligada a los movimientos migratorios ocurridos durante los últimos 50 años, que a una posible fijación residencial asociada a un territorio propio. Por ejemplo, los 185 Wirös se distribuyen (ver tabla 3) en 13 cuencas de la siguiente manera:

Tabla 3
Distribución de los makos wirös por cuenca.

Cuencas	Número
Autana	40
Mataveni	12
Cataniapo	1
Cuao	14
Guapuchi	1
Guaviare	1
Guayapo	11
Marieta	5
Orinoco	26
Samariapo	2
Sipapo	66
Ventuari	3
Vichada	1
Sin información	2

Si de los tres sectores con mayor presencia wirö sacamos al curso principal del Orinoco, que ha sido un sector receptor de población proveniente de todas las cuencas afluentes durante los últimos 70 años, resulta que destacan sobre las otras, dos de esas cuencas que son vecinas y están bien conectadas entre sí por fáciles caminos interfluviales: las cuencas del Sipapo y del Autana, porque entre ambas acumulan el 71 % de los Piaroas de ascendencia wirö. Ello tiene sentido si pensamos que el grueso de la población wirö del último siglo se ha concentrado en

1 Al respecto, recomendamos la lectura de nuestro ensayo con la matemática Cristina Briceño Fustec (Mansutti Rodríguez y Briceño Fustec 1993) donde demostramos que la aplicación de terminología y normas de matrimonio en un sistema de parentesco dravidiano como el piaroa genera cuellos de botella que deben resolverse con estrategias que contradicen a las normas.

el entrecruce de las cuencas al sur de los ríos Ventuari y Sipapo, especialmente en las zonas donde se cruzan las cabeceras de sus afluentes, los ríos Guayapo, Sipapo, Yaquivapo y Guapuchi (ver mapa 2). De acuerdo con la tradición oral, las cabeceras de los ríos Sipapo y Guayapo tenían fuerte presencia wirö. Pudiéramos inferir que los wirös piaroizados en ese sector se deben al hecho de que fueron los Piaroas del Guayapo y del Sipapo los que establecieron alianzas matrimoniales con los Wirös que tenían su territorio ancestral en las cabeceras y que a partir de allí se difundieron hacia el vecino Autana. Ello puede ser cierto, pero los datos pudieran estar distorsionados si entendemos que fue justamente en el Sipapo y en el Autana, además del Orinoco, donde tenemos más individuos investigados, pues el Guayapo estaba deshabitado al momento de nuestros trabajos de campo y el Cuao no fue totalmente censado. Para que una hipótesis de este tipo fuera valedera, deberíamos haber recogido la misma información al menos hasta el Cuao. Sin embargo, desde lo cualitativo es posible pensar que efectivamente la alta concentración wirö en el Sipapo es consecuencia del entrecruce de sus cabeceras con las de ríos con población wirö y que es factible que de allí se hayan movido hacia el Autana.

En el caso de los Sereus, Diyaruwás e Inakuyas (ver tabla 4) la distribución de individuos es azarosa lo cual impide avanzar ideas sobre la relación entre territorio y grupos de filiación:

Tabla 4

Distribución por cuencas de los sereus, diyaruwás e inakuyas.

Cuencas	Sereus	Diyaruwas	Inakuyas
Atabapo		1	
Autana	12	16	14
Cataniapo	1	12	2
Cuao	46	6	23
Guayapo			1
Manapiare		1	
Marieta		12	4
Mataveni		2	
Orinoco	18	48	18
Parguaza	1		
Samariapo			1
Sipapo	26	25	7
Ventuari		6	
Vichada	1		
Sin información		1	

La distribución refleja más la abundancia de datos que tenemos sobre el Orinoco, el Sipapo y el Autana que sobre alguna relación entre grupos de filiación y territorios. En consecuencia y por el momento sólo se puede

Alianzas matrimoniales y grupos de filiación

Más interesante es el análisis de las relaciones entre alianza matrimonial y grupo de filiación. En efecto, si separamos nuestros datos entre aquellas parejas en las que al menos un cónyuge estaba vivo al momento de la entrevista y aquellos en las que ambos cónyuges habían muerto, nos encontramos con un dato interesante. En efecto, resalta el hecho de que en la data sobre parejas que ya han fallecido, el número de matrimonios dentro de un mismo grupo de filiación es mayor que en la data de los matrimonios donde uno o ambos cónyuges aun están vivos. El número de parejas fallecidas pertenecientes a un mismo grupo de filiación representan el 66,66 % del número total de alianzas de este tipo y el 38.5 % de las alianzas de parejas ya fallecidas. En contraste, en las parejas en las que está vivo aún alguno de los cónyuges, las parejas endogámicas representan el 33,34 % del total encontradas en la base de datos y apenas el 9,8 % de los matrimonios en el grupo donde ambos cónyuges están vivos. Ello significa que antes de las grandes movilizaciones de mediados del Siglo XX, los matrimonios entre grupos de filiación similares eran mucho más frecuentes y que ello probablemente tenía mucho que ver con el hecho de que los matrimonios eran arreglados entre los padres.

Análisis

Si comparamos la lista de nombres de grupos de filiación piaroa con la lista de sociedades indígenas reportadas por los cronistas de la colonización, nos encontramos con que 13 de los 54 grupos de filiación identificados por mí u otros autores son los nombres de sociedades que, o bien desaparecieron como consecuencia del trauma demográfico generado por la colonización, o bien se mantienen aún en la periferia del actual territorio piaroa (tabla 5). Ellas son:

Tabla 5

Los grupos de filiación Piaroa que han sido o que permanecen como sociedades diferentes.

Grupo étnico	Ubicación histórica y etnográfica
Aturi	Remontando el Orinoco, a dos días de la desembocadura del Meta (Tapia 1966: 204), en los raudales de Atures y de allí hacia abajo. También cerca del Sinaruco (Rivero 1956: 46, 47, 248; Vega 1974: 78). Gilij habla de un grupo homónimo habitando en el Padamo, Alto Orinoco (Gilij 1965, I: 295).
Avani	A una y otra banda de la serranía del Parakã (Rivero 1956: 47). Cerca del Orinoco, en Santa Teresa de Jesús (Gumilla 1963: 202). También en los ríos Tuapu (¿Cuao?), Sipapo, Autana y Guayapo (Caulin 1966, I: 120; Gilij 1965, I: 59; II:

- 60). Además vivían en el Ventuari, después de los piaroas (Gilij 1965, I: 132).
- Cabiri En las márgenes del Inirida y desde la desembocadura de éste en el Guaviare hasta el Orinoco (Rivero 1956: 37). Según Vega (1974: 95, 96, 117) son originarios del Atabapo y allí se encontraban (Solano 1954: 246, 276; Caulin 1966, I: 123) cuando fueron sometidos por los Guaipuinavis. También se encontraban en el Vichada, junto con los Cataruvenis (Vega 1974: 71).
- Guahibo En los llanos desde el Meta hasta el Airico, por el sur, y hasta la confluencia de San Juan de los Llanos y el Casanare por el oeste. Llegaban hasta Barinas, al noroeste del Orinoco, y a mitad de camino entre la boca del Ariari y el Orinoco, por el sur (Mercado 1966: 54; Rivero 1956: XIV, 4, 5, 17, 39, 96, 150, 155, 195, 205, 221, 335, 410, 440; Tapia 1966: 212).
- Kiruba A una y otra banda de la serranía del Parakã (Rivero 1956: 47). Cerca del Orinoco, en Santa Teresa de Jesús y Tabaje (Gumilla 1963: 202; Román (a) 1970: 282). También en los ríos Sipapo y Autana (Solano 1954: 246; Gilij 1965, I: 1329).
- Mabaya Abajo de los adoles, confederados con los caribes (Rivero 1956: 48). En la boca, alrededores y montañas del Parguaza, en el Chivapure y en el Villacoa (Gumilla 1963: 202; Caulin 1966, I: 117; Gilij 1965, I: 59, 224; Vega 1974: 113).
- Maipuri Desde Atures hasta el Ariari (Tapia 1966: 206) y a una y otra banda de la serranía del Parakã (Rivero 1956: 47). Según Vega, Solano y Gilij, estaban en la cuenca del Sipapo (Vega 1974: 78; Solano 1954: 246; Gilij 1965, I: 58, 59, 210; II: 50, 189; III: 104–105). Desde los raudales de Atures, por el Orinoco, hasta el alto Ventuari (Vega 1974: 135, 138; Gilij 1965, I: 132, 135).
- Piapoco En el Guaviare (Crevaux 1988: 235; Vraz 1992: 249). En el Guayabero, alto Guaviare (Crevaux 1988: 188, 199, 217, 218). En el Guaviare, en 1911 (Dalton 1966: 220–226). En 1924 en el alto Guaviare (Balzola 2000: 11).
- Sereu En el Ventuari (Solano 1954: 246). Bueno (1965: 136) los nombra y Humboldt (1956, IV: 379) los ubica en el Erebató y Caura. La tradición oral piaroa los describe como nómadas montañeros parecidos a los Mapoyos, que habitaban las montañas cercanas al Parguaza y Wanai.
- Wayapi No hay referencias de cronistas: Las referencias vienen de la tradición oral piaroa que los identifica como un grupo que habitaba el valle del Manapiare y que era muy agresivo y guerrero.
- Wirö Sobre el Parhueña y el Anaveni, y como Macos en el Mapichi (¿Guapuchi?) (Codazzi 1940: 46). En el Alto Orinoco (Wickham 1988: 79). En 1881, Crevaux los ubica en el Guapuchi

(Crevaux 1988: 253). Abandonaron las orillas del Orinoco y se fueron al monte (Vraz 1992: 187).

Woikiare/Yabarana Sus tierras estaban en el Ventuari, en la campiña rasa del Manapiare, y al este del Guaniamo. En el Túriba y el Sua-pure, y en el Cuchivero, vecinos de las Aikeambenano y los Parecas (Solano 1954: 276; Gilij 1965, I: 60, 129, 130, 132, 148, 234; II: 55, 94; Caulin 1966, I: 124)

Podemos ver entonces que todos estos grupos de filiación piaroa son el resultado de la asimilación de otras sociedades y lenguas, reconocidas como tales. Aunque el cognatismo permite que la asimilación ocurra, sea por la vía del padre, sea por la de la madre, los caminos para que ello ocurra y se perpetúe son: 1) que el niño se haya criado en la comunidad de una madre piaroa, siendo su padre de otro pueblo indígena. En este caso el niño tiene afiliación para la sociedad del padre y para la sociedad de la madre, pero es considerado más piaroa que de la etnia “no piaroa”. Criado como piaroa, asume que tiene ancestros de otro pueblo, pero sin desmeritar su pertenencia a la etnia Piaroa. La otra posibilidad es que la madre sea la que no es piaroa y que el padre si lo sea. Una vez más, la condición étnica privilegiada es la de la comunidad donde el niño se cría. Si el niño vive en una comunidad piaroa, él será considerado piaroa pero proveniente de un ancestro femenino no piaroa. Aquí coinciden el sesgo patrilateral y la socialización en ambiente piaroa como marcadores de pertenencia. Como se ve, en los niños mestizos se reconoce la diferencia cultural. Podemos afirmar que los “no piaroas” son incorporados por la vía de los matrimonios y la socialización entre los Piaroas una vez que tienen sus hijos. Es así que, habiéndose formado como piaroas, entran a formar parte del grupo de filiación que rememora el origen extranjero del padre o de la madre. Junto con el reconocimiento, vienen los atributos asociados a ser parte del grupo no piaroa.

Otros grupos de filiación, la mayoría, son reconocidos como grupos históricos que están en el origen de la sociedad piaroa y que se supone habitaban en la cercanía del complejo geográfico donde se encuentran los cerros asociados a la mitología de origen ubicados en el Medio y Alto Cuao. Tales son los Inakuyas, los Diyaruwás, los Fiyus, los Jeremus, los Juraketás, los Karepates, los Mu'kas, los Purés, los Sirikos, los Waikuni, los Winikos, los Yubekus y los Yuriñus. Los Inakuyas y los Diyaruwás son los grupos de mayor prestigio shamánico; se les considera buenos gobernantes, prudentes y sabios. Los Waikunis son hijos de *Chejeru*, la hermana del demiurgo que otorgó a los Piaroas las artes del rezo. Los Sirikos son hijos de una estrella y los Winikos son sabios a quienes se reza cuando alguien está enfermo. Los Yubekus y los Yuriñus son dueños

de modalidades particulares de *warime*, el yuruparí propio de los Piaroas. Los Mu'kas son los descendientes del águila arpía (*Harpia harpija*). Los Juraketas aparecen como guerreros contumaces.

La oposición cielo-tierra esgrimida por Overing (Kaplan 1975) para definir la agrupación de los grupos de filiación y su prestigio no tiene asidero según lo reportado por nuestros informantes. El adjetivo *Huthohu* usado por ella para referirse al cielo, pareciera aludir a la noción de “alto” en piaroa: *Jutó*. Siendo así, esto no hace referencia al cielo sino a las zonas altas del territorio piaroa, es decir a *Jutó Kiyú*. En contraste, la otra oposición refiere a *Mariweka*, el cerro que se encuentra en el Medio Cuao donde el demiurgo creador *Wajari* creó a los seres humanos, incluidos los miembros de otras etnias. Siendo así, la oposición no es cielo-tierra, sino cuenca baja y cuenca alta del Cuao, río donde se encuentran las montañas más importantes de la tradición mítica piaroa.

Si revisamos la lista del anexo 1, encontramos un porcentaje del 24 % de los grupos de filiación piaroa a quienes se les puede trazar su historia a partir de las crónicas occidentales, y un grupo del 76 % al que no se le puede trazar la historia. Pero, para quienes tenemos razones para pensar que sus nombres y atributos son el residuo que va quedando de una historia intensa de intercambios con el entorno y con grupos que, en la historia pre y postcolonial, fueron perdiendo viabilidad y desaparecieron, dejando como único rastro el de su etnónimo convertido en grupo de filiación. Quizá algunos de ellos sean grupos míticos que están en la historia del origen piaroa como sociedad y que no tengan referente material en la historia, otros pueden ser referencias a clanes y no a sociedades en si de grupos desaparecidos, pero estamos seguros que en su gran mayoría estos grupos de filiación son reminiscencias que van quedando de su historia de contacto y articulación con la diferencia cultural en el cuerpo social piaroa.

La manera como se distribuyen los grupos por cuenca nos permite plantear hipótesis acerca de los caminos seguidos para su dispersión, pero lo azaroso de ésta nos impide asociar esta distribución a hipotéticos territorios míticos.

Otro tema es el rol que juegan estos grupos de filiación en sociedades cognáticas y de escasa memoria genealógica. Es reiterado por los autores que han tratado el tema (Anduze 1974; Monod 1970; Overing 1975; Zent 1993) que la pertenencia o no a un *anokuotu* o *tjutamu* no da obligaciones rituales frente a sus iguales, ni impone prácticas matrimoniales u obligaciones sociales u económicas de cualquier tipo.

Veamos si el significado textual de las palabras con las que los designamos da alguna pista. *Anokuotu* significa “el origen o raza de mi abuelo” y *tjutamu* significa “lo de nuestros viejos”. Ambas aluden a la filiación reconocida de los viejos o abuelos, palabras que aunque no son las

mismas evocan realidades similares. Ellas por sí solas no dan claves para entender la importancia del hecho.

Conociendo que el mundo piaroa está lleno de poderes a los que se accede por la pertenencia a grupos familiares, el pertenecer a un grupo por nacimiento permite adquirir virtudes y atributos de personalidad y a potencialidades shamánicas que, de otra manera, habría que obtener por otras vías. Así pues, los que son Diyaruwa o Inakuya adquieren competencias para ser líderes; los que son Jarepate, Wayapi o Aturi tienen potencial guerrero; los que son Mapoyo son indescifrables; los que son Avani o Cabiri pueden ser peligrosos antropófagos y los que son Wirö son pobres, con tendencia a ser descuidados y poco civilizados.

Por ello, aunque la pertenencia a un grupo de filiación no da derechos particulares ni al individuo ni al grupo al que pertenece, este es un tema que aflora frecuentemente cuando se discute, por ejemplo, el perfil de los líderes. En efecto, cada vez que hay un conflicto se puede aludir a la pertenencia de la persona a un grupo de filiación para justificar o criticar su comportamiento. Así, si es shamán maligno se puede decir: “él se porta así porque él es tal *anokuotu*”. Lo mismo ocurre, pero en contrario, con grupos de prestigio como los Inakuyas y los Diyaruwas. De hecho, en las últimas reuniones de los shamanes piaroas, se estaba discutiendo en el marco de la complejización de las organizaciones políticas que establecen relaciones con el Estado, la conveniencia de tener (para relacionarse con el gobierno) a líderes Diyaruwa o Inakuya por su capacidad de liderazgo. Este prestigio implícito debe ser parte de la explicación del porqué en los tiempos antiguos había tantos matrimonios endogámicos entre Inakuyas y entre Diyaruwas, como lo vimos atrás.

Finalmente, la pertenencia a un grupo de filiación da la posibilidad a la persona para que su alma de los ojos, *iare*, o alma inteligente, *takwaruwa*, pueda ir a reposar a su *tjianawome* o paraíso, un lugar especial donde reposará por la eternidad en compañía de todos los miembros de su grupo de filiación.

Conclusiones

Los Piaroas reconocen en su morfología social, en su estructura y en su lenguaje la existencia de una intensa diversidad constitutiva que adquiere la forma de marcadores de la memoria a los que llamamos grupos de filiación o *anokuotu* en su propia lengua. Ellos asignan sustancia a sus miembros, le dan atributos de personalidad y capacidad para ciertas artes. Finalmente, le dan la oportunidad de tener un sitio para que su “alma de los ojos” pueda irse a disfrutar por la eternidad de comida y bebida abundante, fiesta y sexo.

Este sistema asociado a las montañas como almacenes se ajusta perfectamente a la concepción piaroa del mundo deseable. De esta manera la sociedad piaroa reconoce las diferencias que la constituyen y guarda su memoria mientras sea necesario.

Los grupos de filiación o *anokuotu* devienen así en un instrumento de estabilidad societaria, de explicación ontológica y de fines. La vida con ellos tiene un comienzo y un final explicado.

Bibliografía

ANDUZE, PABLO

- 1974 *Dearuwa: Los dueños de la selva*. Caracas: Biblioteca de la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales. Vol. XVIII. Talleres Topográficos de la Dirección de Cartografía Nacional.

BALZOLA, R. P. SALESIANO

- Desde el Brasil al Orinoco: Relación del viaje del P. Balzola, Salesiano, en el año 1924. En *En el Jaguey: Crónicas y Documentos del archivo Central del Vicariato de Puerto Ayacucho*. Estado Amazonas. R. Iribertegui (ed). Pp. 5-14. Puerto Ayacucho: Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho.

BAUMGARTNER, JUAN

- 1954 Apuntes de un médico indigenista sobre los piaroas de Venezuela. *Boletín Indigenista* 8-9(1): 111-124.

BIORD CASTILLO, HORACIO

- 1985 El contexto multilingüe de interdependencia regional del Orinoco. *Antropológica* 63-64: 83-101.

BOGLAR, LAJOS

- 1971 Chieftanship and the religious leader: a venezuelan example. *Acta Ethnographica* 20(3-4): 331-337.

BUENO, RAMÓN (OFM)

- 1965 Tratado histórico y diario de Fray Ramón Bueno, OFM sobre la Provincia de Guayana. En *Conversión de Píritu del P. Matías Ruiz Blanco, OFM y tratado histórico del P. Ramón Bueno OFM*. Fidel Lejarza (ed). Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Caracas, No. 78: 95-187.

CAULIN, ANTONIO

- 1966 *Historia de la Nueva Andalucía*. 2 vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 81-82.

CODAZZI, AGUSTÍN

- 1940 *Resumen de la geografía de Venezuela*. Caracas: Taller de Artes Graficas.

CREVAUX, JULES

- 1988 Viajes por la América del Sur. en *El Orinoco en dos direcciones*. M. A. Perera, ed. Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

DALTON, LEONARD V.

- 1966 *Venezuela*. Caracas: Banco Central de Venezuela.

DEL REY FAJARDO, JOSÉ

- 1971 *Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana*, 2 vol. Caracas : Universidad Católica Andrés Bello.

GILIJ, F. SALVADOR S. J.

- 1965 *Ensayo de historia americana*. 3 vols. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia. No. 71, 72 y 73.

GRELIER, JOSEPH

- 1953 Los indios Piaroa de la región de Puerto Ayacucho, *Boletín Indigenista Venezolano* I (2): 253-263.

- 1954 *Aux sources de l'Orénoque*. Paris: La Table Ronde.

- 1957 Les Indiens Piaroa et le curare, *L'Ethnographie Nouvelle Série* 52: 78-86.

- 1977 *Indiens de l'Orénoque*. Paris. Flammarion.

GUMILLA, JOSÉ (JOSEPH)

- 1963 *El Orinoco ilustrado y defendido*. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia n° 68.

HUMBOLDT, ALEJANDRO DE

- 1956 *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. 5 vols. Biblioteca Venezolana de Cultura. Caracas. M. E.

MANSUTTI RODRIGUEZ, ALEXANDER

- 1986 Hierro, Barro Cocido, Curare y Cerbatanas: El comercio intra e interétnico entre los Uwotjuja. *Antropológica* 65: 3-75.

- 1988 Pueblos, comunidades y fondos: Los patrones de asentamiento Uwotjuja. *Antropológica* 69: 3-33.

- 1990 *Los Piaroa y su territorio*. Monografía N° 8, CEVIAP: Caracas.

- 1998 Meñeruwas y empresarios: ambiente y desarrollo en tierras piaroas (Meñeruwas and managers: environment and development in piaroa's land) paginas 199-204. En: R. J. Carrillo (Compilador). *Memorias del IV Congreso Interamericano sobre el Medio Ambiente*, realizado en Caracas,

- Venezuela, entre el 8 y 11 de diciembre de 1997. Colección Simposia, Volumen II: 334 pág. Editorial Equinoccio, Ediciones de la Universidad Simón Bolívar, Caracas.
- 2002 *Le parcours des créatures de Wajari: Socialisation du milieu naturel, système régional et migrations chez les Piaroa du Venezuela.* Paris: EHESS, Tesis doctoral.
- 2011 *El largo camino de las criaturas de Wajari: Piaroas, sistemas de interdependencia regional y poblamiento en el Orinoco Medio.* Trabajo de Ascenso para optar a la categoría de Profesor Titular. Ciudad Bolívar: UNEG. 2011. 330 pps.
- MANSUTTI RODRÍGUEZ, ALEXANDER Y CRISTINA BRICEÑO-FUSTEC
- 1993 Edad, generación y matrimonio entre los Piaroa de la cuenca del Sipapo (Venezuela). *Boletín Antropológico* 27: 51-67.
- MARCANO, GASPAS
- 1971 *Etnografía precolombina de Venezuela.* Caracas: UCV.
- MERCADO, PEDRO DE (S. J.)
- 1966 Historia de la Provincia del Nuevo Reino y Quito de la Compañía de Jesús. En *Documentos jesuíticos I.* José del Rey ed. No. 79: 1-141. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- MONOD, JEAN
- 1970 Los Piaroa y lo invisible: ejercicio preliminar de un estudio sobre la religión Piaroa. *Boletín Informativo de Antropología* VII: 5, 21.
- OVERING (KAPLAN), JOANNA
- 1975 *The Piaroa: a people of the Orinoco basin: a study in kinship and marriage.* Oxford: Clarendon Press.
- RIVERO, JUAN (S. J.)
- 1956 *Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los Ríos Orinoco y Meta.* Bogotá: Biblioteca de la Presidencia de Colombia 23. Empresa Nacional de Publicaciones.
- ROMÁN, MANUEL (S. J.)
- 1970(a) Carta a Gumilla del 11/06/1741. En *Escritos varios de José Gumilla.* José Del Rey, compilador. Pp. 275-283. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, N° 94.
- SILVA MONTERREY, NALÚA ROSA
- 1992 *La constitution du groupe local. Relations genealogiques et territoriales. Le cas de Jyowotuña.* Paris, EHESS: Memoria de DEA.

- 2011 *Pouvoir, parenté et société chez les Ye'kwana du Caura, Venezuela. De la diversité a la synthese.* Berlin: Editions universitaires européennes

SOLANO, JOSEPH.

- 1954 Viaje del Exmo. Señor D. Joseph Solano Marqués del Socorro de la Provincia de Guayana; siendo Capitán de Fragata de la Real Armada y comisionado por estado con D. Joseph de Iturriaga Jefe de la Escuadra, D. Eugenio de Alvarado Marqués de Toveloso; Coronel de infantería y D. Antonio de Urrutia Capitan de navío para efectuar los acordados límites de los dominios del Rey y del Rey Fidelísimo, en la parte septentrional de la América Meridional. En *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela 1767-1768.* D. Angel Altoaguirre y Duval ed. Caracas: Ediciones de la Presidencia de la Republica.

TAPIA, MATÍAS DE (S. J.)

- 1966 Mudo lamento de la bastisima y numerosa gentilidad que habita las dilatadas márgenes del caudaloso Orinoco, su origen y sus vertientes, a los piadosos oídos de la Majestad católica de las Españas, nuestro señor, Don Phelipe Quinto (que Dios guarde). En *Documentos jesuíticos I.* José del Rey ed. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 79: 169-213.

VELEZ BOZA, FERMÍN Y JUAN BAUMGARTNER

- 1962 Estudio general, clínico y nutricional en tribus indígenas del Territorio Federal Amazonas de Venezuela. *Archivos Venezolanos de Nutrición* 12(2): 143-225.

VEGA, AGUSTÍN DE

- 1974 Noticia del principio y progresos del establecimiento de las misiones de gentiles en el río Orinoco por la Compañía de Jesús... En *Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela.* Tomo II. José Del Rey Fajardo, compilador. Caracas: Fuentes para la historia colonial de Venezuela, vol. 118: 3-149. Academia Nacional de la Historia.

VRAZ, ENRIQUE STANKO

- 1992 *A través de la América Ecuatorial. Viaje por Venezuela.* Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

WICKHAM, HENRY A.

- 1988 Relatos de viaje de Sir Alexander Wickham. 1869-1870. En *El Orinoco en dos direcciones.* Miguel Angel Perera (ed). Pp. 21-118. Caracas: Fundación Cultural Orinoco.

ZENT, STANFORD (RHODE)

- 1992 *Historical and Ethnographic Ecology of the Upper Cuaio River Wôthiha: Clues for an Interpretation of Native Guianese Social Organisation*. Thèse de Ph.D. New York : Universidad de Columbia. 478 p.
- 1993 Discriminación cultural de la biomedicina occidental y extinción cultural entre los indígenas piaroa, estado Amazonas, Venezuela, en *Salud y población indígena de la Amazonia*, vol. I : p. 227–242, Eduardo Estrella y Antonio Crespo (eds.). Quito: Editorial Abya-Yala.

Alexander Mansutti Rodríguez y Erik Lares Belmonte

Centro de Investigaciones Antropológicas de Guayana — UNEG
pupet47@hotmail.com

Anexo 1
Grupos de Filiación Piaroa.

Nombre	Sitio	Atributo	Autor(es)
1. AMANA		Clan de la Avispa	Velez Boza y Baumgartner 1952;
2. ARA		Clan de la Guacamaya	Velez Boza y Baumgartner 1952;
3. ATURI	Atures (Anduze); Zent lo identifica como Mabu. Es originario de Mariweka; ahora en Bajo Cataniapo y Raudales de Atures (Zent)	Guerreros altos y fuertes	Anduze 1974; Zent 1993;
4. ANARUME	En Autana, Marieta y Orinoco 11 (Mansutti)		Mansutti;
5. AVANI	Origen en Mataveni y Orinoco al frente; ahora 7 en Cuao y Marieta (Mansutti)	Antropófago	Anduze 1974; Mansutti; Velez Boza y Baumgartner 1952;
6. CABIRI	Son los caberres (Mansutti). Anduze identifica como Caribes pero son caberres arawakos del Guaviare	Antropófago	Anduze 1974; Velez Boza y Baumgartner 1952;
7. DIYARUWA	En todas las cuencas uno de los más numerosos (130). Origen en Cuao (Mansutti); origen en Kurei, ahora en Yumena, Mariweka, Alto Parguaza (Zent)	El más fuerte (Velez Boza y Baumgartner). Los dueños del frío. Originarios del Cuao. Grupo de alto prestigio. Gobernantes (Mansutti)	Mansutti; Zent 1993; Velez Boza y Baumgartner 1952;
8. FIÑU	Paria (Anduze). 71 en Autana, Cuao, Marieta, Orinoco, Sipapo y Vichada	Clan del Cotinga Azul; pajarito	Anduze 1974; Mansutti; Velez Boza y Baumgartner 1952;
9. GUAHIBO	Meta y Vichada (Mansutti)	Los dueños de la sabana. Mehekaruwa. Considerados agresivos, inestables y poco responsables (Mansutti)	Mansutti;
10. INAKUYA	Originario de Cuao (Mansutti); 70 en todas las cuencas. Origen en Bause Yuriwa; ahora en Medio Cuao y Alto Marieta (Zent)	La gente de las piedras. Medio Cuao. Altamente prestigioso. Grupo de los originarios (Mansutti)	Mansutti; Zent 1993;
11. JAKUAWARIYU	1 en Autana (Mansutti)	Mítico	Mansutti;
12. JEREMU	Sipapo (Anduze). 1 en Sipapo		(Mansutti) Anduze 1974; Mansutti; Velez Boza y Baumgartner 1952;
13. JURAKETA	34 de los que 28 en Sipapo y Orinoco; otros en Ventuari, Cuao y Cataniapo (Mansutti). Sitio de origen Purejou-Edejou, ahora en Yumena, Mariwaka y Alto Parguaza (Zent)	Grupo guerrero	Mansutti; Zent 1993;

Anexo 1 (Continuación)

Nombre	Sitio	Atributo	Autor(es)
14. KANARI	20 en Guayapo y Sipapo (Mansutti)	Mítico	Mansutti;
15. KAREPATE	35 en Autana, Mataveni, Cuao, Orinoco y Sipapo (Mansutti)		Mansutti;
16. KIRUBA	Autana (Anduze); Sabanas del Sipapo. 1 en Orinoco ya fallecido (Mansutti)	Grupos que hacían cerámica y habitaban en los ecotonos sabana-selva de la cuenca del Sipapo (Mansutti)	Anduze 1974; Mansutti; Velez Boza y Baumgartner 1952;
17. KIRIPO	1 en Sipapo (Mansutti)		Mansutti;
18. KUAJO	Cataniapo (Anduze)		Anduze 1974;
19. MAWARUWA	Parguaza a Asita (Anduze)		Anduze 1974;
20. MABAYA	Kurei (Zent); Chivapure (Anduze); Origen en Parguaza 17 en Sipapo, Orinoco, Sama, Cuao y Tuparro Sipapo (Mansutti)	Grupos violentos y poco confiables del Parguaza. Aliados de los <i>kjarimina</i> .	Anduze 1974; Mansutti; Zent 1993; Velez Boza y Baumgartner 1952;
21. MABU	16 en Autana y Cuao (Mansutti). 17 en Cuao, Parguaza y Orinoco (Mansutti). Origen en Mariweka (Zent)		Mansutti; Zent 1993; Velez Boza y Baumgartner 1952;
22. MAIPURI	Originarios de Mariweka (Zent); Maipures (Anduze); Maipures, Cataniapo y Sipapo (Mansutti); Zent los ubica en Orinoco, Ventuari y Atures	Criaturas de Puruna vecinos de los Piaroas, Creados en Mariweka y habitantes de Cataniapo (Mansutti)	Anduze 1974; Mansutti; Zent 1993;
23. MAJCADA	Samariapo (Velez Boza y Baumgartner)	Clan del Aguila	Velez Boza y Baumgartner 1952;
24. MENIARU	Pargueña, Yumena, Alto Cataniapo		Zent 1993; Anduze 1974;
25. MARANA	Parguaza (Anduze)	Clan de la Avispa	Anduze 1974;
26. MARANEU	1 en Orinoco (Mansutti)		Mansutti;
27. MARIWEKA	10 en Marieta, Autana y Orinoco (Mansutti)	Cerro donde se crea a los piaroas y otros indígenas.	Mansutti;
28. MOROYARI KAINAME	6 en Autana y Orinoco (Mansutti)		Mansutti;
29. MU'KA	7 en Orinoco y Sipapo (Mansutti). Cuao (Anduze)	Aguila Arpia	Anduze 1974; Mansutti;
30. OJUO	3 en Cataniapo (Mansutti). Sitio de origen, Kurei; ahora en Medio Cuao y Autana (Zent); Cuao (Anduze)	Clan del Danto	Anduze 1974; Zent 1993;
31. PAJU	22 en Autana y Sipapo (Mansutti)	Clan de la avispa (Mansutti)	Mansutti;
32. PIAPOCO	Origen en Mataveni. 1 en Manapiare (Mansutti)	Tsase del Mataveni (Mansutti)	Mansutti;
33. PJARAPA	Alto Cuao		Velez Boza y Baumgartner 1952;

Anexo 1 (Continuación)

Nombre	Sitio	Atributo	Autor(es)
34. PURE	16 en Autana y Sipapo		Mansutti;
35. PUDI	Sipapo (Anduze)	Clan del Perico	Anduze 1974;
36. REUNEMU PURENEMU	6 en Orinoco y Sipapo (Mansutti)		Mansutti;
37. SAMARI			Velez Boza y Baumgartner 1952;
38. SARAPATU	Autana (Anduze)	Clan del Danto	Anduze 1974;
39. SEREU/ SEREWA	96, la mayoría en Cuao y Sipapo. También en Autana, Cataniapo, Parguaza, Vichada y Orinoco (Mansutti). Parguaza (Anduze); Samaripato (Velez Boza y Baumgartner); Zent lo identifica como Mabaya.	Clan de la Cascabel. Grupos seminómadas del Alto Cuao. Agresivos, salvajes, raptaban mujeres piaroas. Hicieron guerra a los kjarimina (Mansutti)	Anduze 1974; Mansutti; Velez Boza y Baumgartner 1952; Zent 1993;
40. SIRIKO/ SIRIMU	12 en Sipapo, Guayapo y Orinoco (Mansutti). Alto Cuao (Velez Boza y Baumgartner); Caño Raya (Anduze)	Clan de Venus. Grupo de la estrella. De origen mítico.	Anduze 1974; Mansutti; Velez Boza y Baumgartner 1952;
41. TEAKA/ TEAKETA/TEAKATU	21 en Autana, Cuao, Sipapo y Orinoco (Mansutti). Caño Sama (Anduze); originario de Purejou-Edejou, ahora en Alto Cuao (Zent)		Anduze 1974; Mansutti; Zent 1993;
42. TEARIME	7, 6 en Cuao y 1 en Vichada Mansutti	(Mansutti)	
43. WAIKUNI	51 en Autana, Orinoco, Sipapo, Guayapo, Marieta y Ventuari (Mansutti). Mariweka en Cuao (Boglar)	Hijos de Chejeru,	Boglar 1974; Mansutti;
44. WAKAWA	Chivapure (Anduze)	Clan del Gavián Guaco	Anduze 1974
45. WAYAPI	24 en Autana, Cuao y Sipapo (Mansutti). Parguaza (Anduze); Wanai (Mansutti); origen en Purejou-Edejou, actualmente en Wanai, Alto Guaviarito y Suapure (Zent)	Grupo guerrero del Guaviarito y Manapiare (Mansutti)	Anduze 1974; Mansutti; Zent 1993;
46. WINIKO	52 en todas las cuencas (Mansutti). Atures (Anduze); Medio Cuao (Zent);		Anduze 1974; Mansutti; Zent 1993;

Anexo 1 (Continuación)

Nombre	Sitio	Atributo	Autor(es)
47. WIRŌ	El más frecuente. 185 distribuidos en todas las cuencas. Originarios de Wirō Parake y presentes en todas partes de la periferia (Mansutti); Zent ubica su origen en Kanariwa y se ubican en Guapuchi, Alto Guayapo y Bajo Ventuari	Grupo con lengua parecida a la de los piaroas. Frecuente enemigo shamánico. Su paraíso se encuentra en el Wirō Parake, un gran cerro que se encuentra en las cabeceras del Guapuchi	Mansutti; Zent 1993; Velez Boza y Baumgartner 1952;
48. WOIKARI	Chivapure (Anduze)	Ancestro yabarana (Mansutti)	Anduze 1974
49. WOJI	Maipures y Atures (Anduze); Zent lo identifica como Inakuya		Anduze 1974; Zent 1993;
50. YORONODI	Origen en Purejou-Edejou, ahora en Alto Cuao (Zent)		Zent 1993;
51. YABARANA	Origen en Purejou-Edejou; actualmente en Manapiare, Parucito y Medio Ventuari (Zent)		Zent 1993;
52. YUBEKU	Identificado como Winiko (Zent)	Clan de la Pantera (¿) Negra	Velez Boza y Baumgartner 1952; Zent 1993;
53. YURIÑU	1 en Marieta, ya muerto (Mansutti)	Un tipo de Warime lleva su nombre	Mansutti;